

# MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE 1968 EN MÉXICO

## Y SU DIFUSIÓN EN LA PRENSA

Lizethe Anaid Trinidad  
Zempoalteca

*8º cuatrimestre  
Licenciatura en Historia  
Universidad Autónoma de Tlaxcala*

### *Introducción*

El escenario político-social predominante en México durante la primera mitad del siglo XX revela un sentimiento generalizado de injusticia y desigualdad, en donde las experiencias de inconformidad sirvieron como detonantes de luchas por el reconocimiento de oportunidades, derechos e igualdades. La meta propuesta por la Revolución de 1910 era el ejercicio libre de la democracia, para hacer valer la voz de la sociedad, con la promesa de mejorar la calidad de vida de las mayorías, consiguiendo la tan deseada "justicia social". Sin embargo, la centralización de la autoridad en las manos de unos cuantos, la represión de la oposición y el control de los espacios de debate público describen al estado mexicano posrevolucionario, en donde los sujetos sociales y los actores políticos se desenvuelven en un sistema de grandes contrastes.

Por ello, el periodo previo al movimiento estudiantil en México de 1968 estuvo carga-

do de una intensa actividad política realizada por sectores específicos de la población y con la mínima participación de la sociedad civil. Tales motivos conllevaron a que se desarrollara prácticamente libre de cuestionamientos, pues la relativa estabilidad del país justificaba la existencia de formas democráticas manipuladas.

En el presente trabajo se expone el panorama social ocurrido en el movimiento estudiantil de 1968 con la presidencia de Gustavo Díaz Ordaz, quien en su momento autorizó la represión como vía alternativa para buscar la tan deseada estabilidad.

Mi referencia y única fuente para documentar cronológicamente el curso de los acontecimientos es la prensa y sus columnas de opinión, medio en el cual se dio a conocer a la población civil los acontecimientos que se desencadenaron el 2 de octubre con la matanza de estudiantes en la Plaza de las Tres Culturas.

El periodo que he seleccionado cubre los meses de julio a diciembre, en el que circulan noticias sobre las agitaciones realizadas por grupos estudiantiles, las huelgas y mítines; la entrada del ejército a las diferentes instalaciones educativas, la matanza en Tlatelolco y las opiniones de desaprobación por los actos de violencia.

Debo señalar que cuando revisé el material hemerográfico el único que ofrecía información amplia y detallada en relación a este suceso fue el periódico *El Universal*. Tomé referencias del periódico *Excélsior* sólo para

complementar la búsqueda realizada en el primero. Esto se debe a que en muchas ocasiones los textos se encontraban incompletos y la información no podía ser desarrollada.

### *Publicaciones*

A partir de 1940, el acceso a los medios de comunicación en nuestro país se hizo posible al resto de la población y por tanto su difusión creció de manera vertiginosa. Este notable ascenso de vía informativa dio como resultado que el contenido se ligara directamente a las necesidades y conveniencias de las esferas de poder económico y político, por lo que su campo de acción fue controlado y restringido.

De ahí se puede conjeturar que las noticias respecto al movimiento estudiantil de 1968 en México hayan sido manipuladas y hasta censuradas con intimidaciones, sobornos y amenazas<sup>1</sup>. Lo anterior es posible suponerlo por la revisión del material hemerográfico, pues desde el 27 de julio de 1968 la información que refiere a los alborotos realizados por los estudiantes del Instituto Politécnico Nacional (IPN) y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) ocupó espacios en primera plana. Lo mismo ocurre durante los meses de agosto y septiembre. Sin embargo, es durante el mes de octubre cuando la calidad y cantidad de las noticias disminuyeron a tal grado que llegaron casi a la inexistencia, debido en parte a dos factores que logré identificar: por un lado los hechos del 2 de Octu-

1 Luis Aboites, "El último tramo, 1929-2000" en Nueva historia mínima de México, México, Colegio de México, 2004, p. 286.

bre en Tlatelolco y por otro lado la próxima celebración de los Juegos Olímpicos en la ciudad de México. A mi parecer, ambos son la explicación que atribuyo a que el grado de importancia y seriedad del movimiento estudiantil entre la sociedad civil fuera minimizado debido a que son precisamente los medios de comunicación masiva los encargados de informar a la población.

### *Agitación comunista*

Las noticias a este respecto comienzan el 27 de julio de 1968 en el periódico *El Universal*, las primeras planas señalan que la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos pidió la autorización al gobierno del Distrito Federal para realizar una manifestación de protesta por la intervención del cuerpo de granaderos para disolver un tumulto entre estudiantes. También ese mismo día se celebró un mitin para conmemorar la Revolución Cubana.

Al poco tiempo de iniciadas estas dos actividades el presidente de la Federación de Estudiantes pidió la intervención de la policía debido a que entre sus filas se habían infiltrado individuos de ideología comunista que incitaban a los estudiantes a cometer actos de vandalismo puesto que su objetivo era atacar Palacio Nacional y el Departamento de Gobierno del D.F.<sup>2</sup>

Sin embargo cabe detectar el intento del artículo por dejar en claro que el altercado

no se debió a la participación de estudiantes, sino a la de individuos con posturas ideológicas comunistas de extrema izquierda, quienes aprovechaban cualquier acto estudiantil como medio para alcanzar sus objetivos, sin importarles alterar el orden público.

Es en este momento cuando se puede identificar la constante preocupación del presidente Díaz Ordaz por mantener el orden ante la conspiración comunista que amenazaba con transgredir el orden público y engrosar sus filas a costa de lo que fuese.

Al día siguiente se hizo hincapié en que sólo pequeños grupos estudiantiles, dirigidos por "células" comunistas, son los culpables de los alborotos en la capital del país. Mientras tanto los encargados de organizar los mitines pedían la ayuda de grupos armados para apoderarse de las escuelas de enseñanza superior, técnicas y universitarias para convertirlas en cuarteles y centros de operación de las guerrillas<sup>3</sup>.

Por lo anterior es posible afirmar que hasta ese momento los estudiantes, un grupo organizado, como se les describía en los medios de comunicación, no son señalados como los principales promotores de inestabilidad en el sistema, pues sus objetivos eran totalmente ajenos a los grupos de tipo comunista.

Los constantes enfrentamientos entre grupos estudiantiles y granaderos, expuestos en las noticias del 27 al 29 de julio, terminan con los encabezados del día 30, cuando se señala

2 "Comunistas entre estudiantes. La notoria infiltración causó horas de angustia en la capital", en *El Universal*, 27 de julio de 1968, p. 1.

3 "El foco de agitación", en *El Universal*, 28 de julio de 1968, p. 3.



que soldados de la Primera Zona Militar tomaron posesión de las edificaciones escolares que se habían convertido en el punto de reunión y almacén del arsenal que usaban para hacer frente a la policía y punto de partida de estudiantes y agitadores alborotadores<sup>4</sup>. Pero su intervención no fue del todo pacífica: al no obtener respuesta por parte de los alumnos para que abandonaran las instalaciones de la Escuela Preparatoria Número 2 tuvieron que derrumbar la puerta del edificio. Fue en ese momento cuando capturaron a dos dirigentes trotskistas, de los cuales no se mencionan sus nombres y son señalados como los principales cabecillas del movimiento.

Al parecer esta noticia buscaba dar una respuesta a la población, argumentando que con este acto los estudiantes regresarían a sus actividades académicas y los disturbios habían llegado a su fin por la oportuna intervención del cuerpo de granaderos.

### *Los lineamientos de la autonomía*

El primero de agosto el rector de la UNAM, Javier Barros Sierra, en compañía de alumnos universitarios, señala que tanto él como un sector de estudiantes rechazan a los agitadores y provocadores, a su vez enfatiza el uso de la razón a favor de la resolución a sus problemas<sup>5</sup>.

En sus protestas propone que los actos de violencia y descontrol colocan en peligro la autonomía universitaria. Al mismo tiempo algunos estudiantes reprobaban los actos vandálicos de días anteriores llevados a cabo por “agitadores” totalmente ajenos a los verdaderos intereses estudiantiles.

Sin embargo, durante este mes las reiteraciones hacia lo que debe ser una universidad autónoma son constantes por parte de las autoridades de los mismos planteles debido a la amenaza de grupos granaderos y del propio ejército para intervenir; en lo que los tabloides calificaban como *alteraciones públicas (mítines y protestas)*. Por lo tanto, algunos periodistas opinaban que el privilegio de la autonomía debía ser conquistado en la conciencia universitaria de maestros y alumnos, antes que en luchas y demostraciones públicas,<sup>6</sup>

Por otro lado, el rector se encargó de hacer públicas sus declaraciones al realizar un mitin en la explanada de la rectoría de Ciudad Universitaria el día 14 de Agosto; donde expresó que el significado de autonomía *estaba ligado a los intereses y necesidades universitarias* y, sobre todo, *era el resultado de las causas libertarias de México*<sup>7</sup>.

A su vez, sentenció que se encargaría de desenmascarar a los provocadores de reacciones violentas. Lo que llamó mi atención de esta columna fue el hecho de que durante

4 “El orden fue restablecido. Intervino el ejército y recuperó los planteles; los estudiantes dispersados”, en *El Universal*, 29 de julio de 1968, p. 8.

5 “El rector de la UNAM a favor de los estudiantes”, en *El Universal*, 1 de agosto de 1968.

6 “Autonomía” en *El Universal*, 6 de agosto de 1968, p. 1.

7 “Se afianzará la autonomía” en *El Universal*, 14 de agosto de 1968, p. 3.



su trayecto el rector fue ovacionado por personas que presenciaban la marcha, incluso un grupo de mujeres le lanzaron claveles a su paso. Esto me hizo pensar que hasta aquel momento la figura del rector era manejada de tal manera que creaba simpatía entre la sociedad civil, pues ante todo expresaba su interés por el uso de la fuerza de la razón antes que el de la violencia y en muchas ocasiones reiteró que el rumbo equivocado no se debía a una mala organización sino a la infiltración de activistas comunistas entre las filas de los jóvenes universitarios.

En general los espacios periodísticos dejaban en claro que las decisiones internas tomadas por el rector eran exclusivas de la universidad y con derechos autónomos como: la libertad para elegir a sus maestros, investigadores, administradores y estudiantes, determinar sus objetivos y sus programas curriculares sin violar la libertad de cátedra o la de los alumnos para expresar sus opiniones.

Hasta este momento el sistema universitario era considerado como una garantía de respeto a la autonomía y es mediante los reportes informativos que se pedía a los estudiantes universitarios que sus opiniones se defendieran siempre con el pensamiento y la razón; esto permitiría la libre discusión de puntos de vista antagónicos sin la necesidad de llegar a la pérdida de juicio, negligencia o a la violencia.

Podría pensarse que muchas de las opiniones vertidas por algunos periodistas durante el mes de agosto iban dirigidas a los jóvenes, en específico a aquellos que se encontraban

involucrados en los alborotos públicos, pues en muchas ocasiones se argumenta que *los enfrentamientos eran una manera de calmar los ánimos entre ambos bandos, dejando en claro los derechos y obligaciones de cada uno.*<sup>8</sup>

A pesar de que en reiteradas ocasiones las noticias presentan enfrentamientos entre estudiantes y las fuerzas del orden público considero a agosto como el momento en el que los lineamientos respecto al verdadero motivo del movimiento estudiantil son expuestos ante la sociedad civil, no sólo por medio de mítines públicos organizados por el rector y estudiantes universitarios, y presenciados por los ciudadanos capitalinos sino que se involucran los medios de comunicación para presentar el panorama que se vive en la ciudad de México al resto del país.

Se ofrece a la población la justificación de las autoridades universitarias sobre sus actividades y objetivos, así como los parámetros que debe seguir cualquier institución que pretenda defender su autonomía, siempre y cuando su búsqueda se fundamente en la razón, libertad, respeto e integridad.

### *Septiembre y el giro inesperado*

Durante este mes las huelgas y mítines siguieron enlistando los encabezados del *El Universal*. Sin embargo el sentimiento patriótico sirvió de argumento a muchas de las

8 "No solo está en juego el destino de la UNAM y el IPN, sino el de los imperativos para vivir en libertad", en *El Universal*, 20 de agosto de 1968, p. 2.



noticias de contenido estudiantil. Se hace alusión al compromiso ciudadano en la búsqueda y conservación de la unidad, control y tranquilidad del país sin importar los problemas a enfrentar.

En los tabloides periodísticos se reitera que el sentimiento mexicano no es de un sólo día sino que debe estar en cada una de nuestras acciones cotidianas y *ultrajar el nombre de nuestra patria es como ultrajarnos a nosotros mismos; defenderla es como asegurar nuestro bienestar.*<sup>9</sup>

Es así como se empiezan a plantear las opciones de paz por parte del Consejo Nacional de Huelga: a cambio de que el ejército abandone las instalaciones de Ciudad Universitaria y libere a los que fueron detenidos, los estudiantes dejarían de realizar actos que pongan en peligro el orden público. Por el contrario y de seguir sobrepasado el poder del rector y de la autonomía universitaria *las protestas no quedarán sólo en palabras.*<sup>10</sup>

Sin embargo, la propuesta por parte del Consejo Nacional de Huelga no recibió respuesta y las columnas de opinión informaron hasta el día 21 de septiembre que la universidad seguiría inhabilitada por la ocupación del ejército.

Quizá una de las noticias que más impactó durante el mes de septiembre fue la ines-

perada renuncia del rector de la UNAM que se dio a conocer en un artículo el día 22 de septiembre.

En la nota se planteó el problema de la posible renuncia de Javier Barros Sierra si los universitarios no detenían las huelgas. Alegando que ellos seguirían *hasta que el diálogo se realice entre las autoridades de gobierno y las universitarias.*<sup>11</sup>

Es a raíz de estas declaraciones que el rector comienza a ser señalado como negligente en los tabloides publicados el día 23. Uno de sus principales acusadores fue el diputado Gerardo Medina, secretario de prensa del Partido Acción Nacional, quien exigía a los diputados Luis M. Farías y Octavio Hernández se declararan a favor de la penalización del rector pues *había violentado la autonomía universitaria.*<sup>12</sup>

Pero las acusaciones del diputado Medina no trascienden en el ámbito público pues, en los días siguientes, no vuelve a aparecer en otras notas periodísticas.

El mismo día 23 se publicó la renuncia del rector. Su defensa fue que no se le había comunicado la decisión de ocupar las instalaciones de la universidad por parte del ejército y de que los estudiantes no respondieron a su llamado a la cordura. Además *había comuni-*

9 "Primero mexicanos", en El Universal, 6 de septiembre de 1968, p. 11.

10 "Habrá tregua si el ejercito abandona Ciudad Universitaria", en El Universal, 18 de agosto de 1968, p. 1.

11 "La crisis universitaria" en El Universal, 22 de septiembre de 1968, p. 8.

12 "El rector, señalado como negligente ante las responsabilidades de su cargo", en El Universal, 22 de septiembre de 1968, p. 1.

*cado a la Junta de Gobierno de la Universidad Autónoma de México sobre su decisión.*<sup>13</sup>

Al parecer con esta medida el rector esperaba que los estudiantes recapacitaran sobre su conducta y ayudaría a restablecer el orden. A partir de este día el contenido de esta y muchas otras columnas de opinión respecto a la labor del rector indicaban que su posición de renuncia parecía irrevocable, ya que hasta ese momento la constante agitación y actos de violencia entre el ejército y las filas estudiantiles no conducían a nada.

Pero lo que llamó mi atención durante el mes de septiembre fue que ya no se mencionaban los agitadores de ideología comunista entre las filas estudiantiles, desapareciendo de los tabloides tan pronto como aparecieron y, por tanto, *los actos de violencia eran ahora atribuidos solo a los estudiantes "rebeldes"*.<sup>14</sup>

Después de siete días de constantes ataques en contra de la actitud por parte del rector Javier Barros, el 29 de septiembre se hizo pública su aceptación para continuar con su cargo, atendiendo al acuerdo unánime de la Junta de Gobierno, quien no aceptó su renuncia, y por la reiterada petición de profesores, estudiantes, trabajadores y egresados.

El presidente de la Junta, el doctor Raoul Fournier Villada, señaló que la principal tarea que tendría el rector sería la de restablecer el orden y demandar al gobierno la desocupación de los recintos universitarios. También pidió que entre sus alumnos debiera existir, ante todo, el respeto; siendo este principio *el que los llevará a la resolución de sus demandas de manera legal*.<sup>15</sup>

*Octubre: entre estudiantes y olimpiadas*

Septiembre se cierra en las notas periodísticas. El ambiente de agitación que se había vivido durante los últimos meses parecía llegar a su fin. Sin embargo, el episodio final del movimiento estudiantil fue quizá el más violento y el que menos atención recibió por parte de los medios masivos de comunicación, esto debido a la celebración de los Juegos Olímpicos, evidencia sustentada en el material hemerográfico consultado.

El resultado de las constantes demandas por parte de estudiantes, maestros, administrativos y del mismo rector para que el retiro del ejército de las instalaciones universitarias se llevara a cabo fue publicado en *El Universal* el día 1 de octubre.

*Dicho acontecimiento fue presenciado por directores y personal administrativo de las diferentes facultades*.<sup>16</sup>; los múltiples encabezados mencionan que aquel día los directores de las facultades y escuelas, así

13 "Renuncia Barros Sierra. Considera insostenibles su posición como rector; no se le comunicó la ocupación de C.U. y el estudiantado no lo escuchó", en *El Universal*, 23 de septiembre de 1968, p. 1.

14 Esta es una de las declaraciones que hace el reportero responsable del artículo "En su escrito indicó claramente: irrevocable". Pero debido a que el artículo se encuentra incompleto no fue posible rescatar el nombre del autor. *El Universal*, 23 de septiembre de 1968, p. 3.

15 "Reinstalación del rector, un puente, no un reto" en *El Universal*, 29 de septiembre de 1968, p. 1.

16 "En medio del júbilo estudiantil fue desocupada C.U.", en *El Universal*, 1 de octubre de 1968, p. 1.

como los institutos y otras dependencias de la universidad pusieron en marcha los trabajos interrumpidos por la ocupación militar de Ciudad Universitaria; *aqué! día hubo poca concurrencia de alumnos*.<sup>17</sup>

Es a partir del día 3 de octubre cuando las noticias respecto al movimiento estudiantil dejan de aparecer en primera plana, dedicándose casi exclusivamente a lo relacionado con los Juegos Olímpicos. Las noticias del movimiento son pocas o simplemente se encuentran incompletas debido al mal estado en el que se encuentra el material hemerográfico. Por lo tanto decidí apoyarme en el periódico *Excélsior*.

El día uno se publicó la salida del ejército de la Ciudad Universitaria, motivo por el cual el rector convocó a los investigadores, técnicos, personal de difusión cultural y administrativo a que regresaran a sus labores de manera inmediata.

Pero la expectación tomó otro camino cuando el 4 de octubre se publicó la presencia del ejército para dispersar un mitin que se realizaba en la Plaza de la Tres Culturas que, como es sabido, dejó un terrible saldo de muerte y sangre.

El artículo determina que, si bien el comportamiento de los estudiantes en los últimos meses rebasó por momentos los límites de la sensatez, la insolencia y la inconsciencia; también debía tomarse en cuenta que la res-

puesta a esta conducta no había sido ni la más prudente ni la más adecuada.

Al mismo tiempo se mencionó que

*la prepotencia de los alumnos para conseguir el diálogo con el presidente de la República era propio de adolescentes inconscientes y soberbios, señalando que la esfera política está formada por adultos que saben que la pasión juvenil puede llevar a peligrosas insolencias*.<sup>18</sup>

Las consecuencias de la búsqueda de autonomía por parte de la UNAM y la necesidad de paz del gobierno mexicano no trajeron a un buen resultado. Esta situación se expresa en las columnas de opinión.

La marcha de los acontecimientos sólo afirma una evidencia ya antes expresada: la ocupación de los edificios de Ciudad Universitaria fue una medida que ofendió a miles de universitarios, excesiva en su propósito, peligrosa en sus consecuencias y que contribuyó en muy poco a la resolución del conflicto.

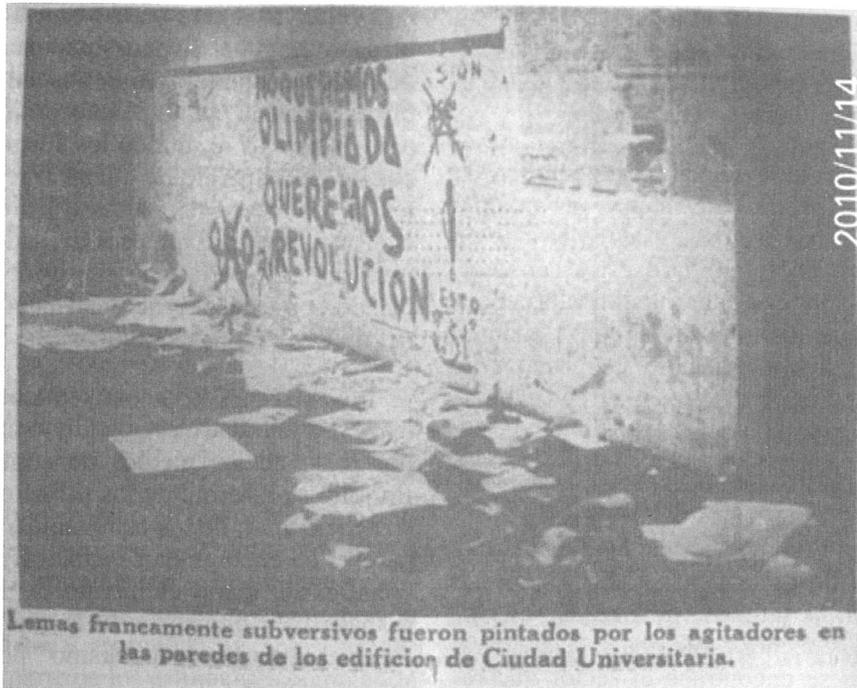
Finalmente las columnas del día 7 de octubre se llenan de opiniones de todo tipo, desde los que invitan al pueblo de México a reflexionar *sobre el verdadero sentimiento humano que debe regir el pensamiento*<sup>19</sup> hasta los que exigen *no desatender la muerte de los estudiantes, por consiguiente la condena de la acción emprendida por el ejército en su propósito de restauración de la paz*.<sup>20</sup>

17 "La UNAM reanuda sus labores", en *EL Universal*, 2 de octubre de 196, p. 3.

18 "Tlatelolco sangriento", en *Excélsior*, 4 de octubre de 1968, p. 11.

19 "Misión de la Universidad", en *Excélsior*, 7 de octubre de 1968, p. 8.

20 "Una Tragedia mexicana", en *Excélsior*, 7 de octubre de 1968, p. 5.



Lemas francamente subversivos fueron pintados por los agitadores en las paredes de los edificios de Ciudad Universitaria.

*El Universal*, 19 de septiembre de 1968

Después de estas noticias, son pocas las que reprueban los actos de violencia emprendidos en contra de grupos estudiantiles. Las primeras planas de los periódicos se llenan de información referente a los Juegos Olímpicos y su inauguración el día 12 de octubre y la importancia y difusión que debió darse en los medios de comunicación se ve opacada por este acontecimiento de talla mundial.

La fiebre olímpica viene a calmar los ánimos de miedo y angustia de los últimos meses. No obstante, con el final de los Juegos, el tema de discusión vuelve a ser el movi-

miento estudiantil. A partir de noviembre se comienzan a revisar los expedientes de los estudiantes, que durante el periodo de agitación, fueron detenidos “injustificadamente”; logrando que muchos de ellos regresaran a su vida “normal”.

En diciembre la normalidad en las actividades, tanto del IPN como de la UNAM, resultó casi inmediata; consiguiéndose lo anhelado: el regreso de los estudiantes a clases.

Estas fueron, en esencia, las noticias más relevantes respecto al movimiento estudiantil



de 1968 en México; acontecimientos que sin duda contribuyeron a marcar no sólo la vida de millones de capitalinos, sino también de la presidencia de Gustavo Díaz Ordaz.

Y aunque la evidencia existente en la prensa es escasa o inexistente, es posible confirmar la restricción en las columnas de opinión para hacer públicos estos acontecimientos; las noticias fueron publicadas cuando convenía a los intereses de unos cuantos justificando o injustificando la reacción de unos cuantos en razón de las circunstancias que se vivían en la capital del país.

### *Conclusiones*

La postura que tomó Gustavo Díaz Ordaz no fue justificada por parte de la sociedad civil, según los últimos encabezados que siguieron a los hechos violentos en Tlatelolco; por un lado se encontraba el sector que representaba el modelo de desarrollo cultural a seguir: los estudiantes de educación superior y media superior, por el otro: el ejército que se presentaba como el único medio capaz de sofocar el movimiento.

Sin embargo, para los periodistas la culpabilidad no fue atribuida al presidente Díaz Ordaz. Tomando en cuenta las noticias en las que el rector pedía a los estudiantes la cordura y la razón, y por la demanda de la infiltración de hombres con ideología comunista, éstos últimos eran los únicos para ser señalados como culpables de los actos de violencia.

Por tanto debo señalar que la presencia del presidente Gustavo Díaz Ordaz, en las noti-

cias relativas a este suceso son escasas, por no decir ninguna. Su participación corresponde a las inauguraciones de instalaciones públicas, como la planta de telecomunicaciones para transmitir al mundo los Juegos Olímpicos, el recibimiento de atletas o representantes de los diferentes países o los eventos de clausura de las diferentes actividades deportivas. En ningún apartado el presidente fue señalado como responsable del fatal desenlace del movimiento estudiantil.

Mes tras mes los acontecimientos respecto al movimiento estudiantil son seguidos por parte de los medios de comunicación. En julio se informó de los primeros actos de violencia tanto de los estudiantes, quienes al parecer se encontraban incitados por grupos comunistas, como el intento de los grupos granaderos y policiacos de la capital por sofocar el aparente “vandalismo” por parte de los estudiantes.

Durante agosto, el rector dejó en claro en los medios de comunicación el derecho a la autonomía universitaria, lo que se considera la justificación de los actos públicos como mítines o paro de actividades.

En Septiembre las notas reprueban rotundamente la renuncia del rector Javier Barros Sierra, alegando que ante la violencia de los últimos meses esta actitud no ayudaría en nada a mejorar el complicado ambiente social.

En los primeros meses las páginas se inundan con estas noticias, a medida que avanzaban las publicaciones parecían ser insuficientes para relatar los acontecimientos.

Es a partir de octubre cuando los acontecimientos toman tal grado de violencia que las notas periodísticas se ven disminuidas al grado de desaparecer por completo.

A mi parecer, y con lo que logré rescatar del material hemerográfico, la mejor alternativa de la esfera política para mantener la tranquilidad en la ciudad de México y resaltar al acontecimiento deportivo internacional que estaba a punto de celebrarse en la capital fue mediante la violencia y las armas, de lo contrario el escenario olímpico se vería seriamente opacado en el contexto nacional e internacional.

Sin embargo, llegó un momento, especialmente durante el mes de octubre, cuando los medios de comunicación se encontraron divididos respecto a qué posición tomar; por un lado justifican y reprueban los actos de violencia por parte de los estudiantes, agregando que ante la mínima provocación reaccionaban sin pensar en las consecuencias y por otro lado justifican y reprueban la fuerza ejercida por parte de las autoridades del gobierno para enfrentar y sofocar los actos “vandálicos” de los estudiantes.

Finalmente, me parece que el periódico tuvo en sus manos la tarea de informar paso a paso el rumbo que tomaban los acontecimientos. También es cierto que el gobierno tenía control casi absoluto de los medios masivos de información, por consiguiente negó cualquier espacio crítico dentro de sus publicaciones, como las columnas de opinión que fueron restringidas o desaparecidas.

### *Hemerografía.*

EL UNIVERSAL, julio a diciembre de 1968.  
EXCÉLSIOR, octubre de 1968.

### *Bibliografía.*

- Basáñez, Miguel, “El movimiento estudiantil” en *La Lucha por la Hegemonía en México 1968-1990*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1990.
- Carpizo, Jorge, *El presidencialismo Mexicano*, México, Siglo Veintiuno Editores, 2004.
- Manrique, José Alberto, “El proceso de las artes” en *Historia General de México Tomo IV*, México, Colegio de México, 1977.
- Meyer, Jean, “México entre 1934 y 1988” en *Historia de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010.